

EL CERRO DE LA ALMAGRA Y VILLARICOS SOBRE EL POBLAMIENTO URBANO Y SU ENTORNO EN LOS SIGLOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDIA

*G. Matilla Séiquer
I. Pelegrín García*

El mundo tardo antiguo tiene especiales características en lo que a poblamiento se refiere; y muy en concreto en el tema de la relación entre la ciudad y su entorno rural. A este problema intentaremos aportar datos para su recto planteamiento y su eventual aclaración.

Conviene a nuestros propósitos centrarnos en tres aspectos fundamentales: una ciudad fortificada y prácticamente inaccesible –La Almagra–, las vías de comunicación y el control que sobre estas se puede tener –El Castillo de la Puebla de Mula– y las villas rurales del entorno más inmediato a la urbe –entre las que destaca por su aparente extensión e importancia Villaricos.

I. LA ALMAGRA

1. Situación.

El cerro sobre el que se asienta la ciudad de la Almagra está situado en la margen izquierda del río Mula, a unos 5 km. al Este de la actual Mula y apenas a 500 m. en línea recta al Oeste de los Baños. En la Cartografía Militar de España, escala 1/25.000, hoja 912 (Mula), cuarto tercero, edición de 1949⁽¹⁾, las coordenadas son las siguientes: 38° 02' 20" - 38° 02' 33" de latitud Norte y 2° 15' 14" - 2° 15' 30" de Longitud Este (Meridiano de Madrid).

Al S. cae a pico sobre el río desde una altura de unos 60 m., existiendo en esta pared unas cuevas (que dan la impresión de ser pasadizos subterráneos), a las que actualmente es difícil acceder.

El lado SE, desmontado y aterrazado en parte para explotar una cantera, también debió presentar las mismas características en la época de vida de la ciudad. La ladera del Norte es una pendiente que se va suavizando de Oeste a Este. La altitud media del cejo⁽²⁾ es de 276 m., teniendo su parte más elevada 286 m.; fuera ya del recinto de la ciudad, y a solo 50 m. de la zona más alta de ésta, se encuentra una elevación de 281 m.

2. Fortificaciones.

En la parte que da al río, totalmente inexpugnable, no hay fortificación de tipo alguno, pero se conservan en algunos tramos restos de un pequeño muro, cuyo objeto sería sin duda alguna evitar que los habitantes pudieran despeñarse (Lam. 2,L).

En el Norte del yacimiento y de Oeste a Este, se ven restos de una potente muralla arrasada casi en su totalidad y de la que apenas quedan los cimientos; sólo sus últimos 50 m. conservan un considerable resto del lienzo de la fortificación.

Según G. Nieto, "estaba hecha de grandes piedras informes, entibadas por otras más pequeñas, trabadas con fuerte argamasa"⁽³⁾; sin embargo también hay grandes bloques casi escuadrados y posiblemente hubiera grandes sillares procedentes de edificios arruinados o desmontados, como lo prueban algunos de éstos caídos junto a la muralla en la parte exterior de la población.

A la hora de hablar de la técnica constructiva sólo podemos contar con un corte transversal en la parte del muro que hay junto a la puerta y que necesariamente no ha de ser significativo⁽⁴⁾.

Se observan en esta fractura de la muralla tres paramentos de piedras planas unidas con cal. De los tres, dos dan cara visible al interior y exterior de la ciudad, quedando el tercero entre estos, en la parte central del muro; el espacio restante está relleno con piedras de menor entidad, cal y tierra⁽⁵⁾.

La muralla, con un grosor de 3'66 m. en la parte más ancha, da la impresión de tener un tramo articulado (Lam. 2,R). Al principio creímos que se trataba de un complejo sistema de torreones, pero comprobamos que las supuestas torres apenas sobresalían 40 cm. de la cara externa, por lo que nos inclinamos a pensar que el papel que jugaban estos "contrafuertes" era simplemente arquitectónico; de cualquier forma este es un dato que tendrá que verificarse en posteriores excavaciones.

Pese a esto, sí se puede constatar la existencia de al menos cuatro torres (Lam. 2,T) de planta cuadrada y 4'50 m. de lado que estarían separadas entre sí por una distancia de unos siete metros, siendo el grosor de la muralla que discurre entre ellas de 3'30 m.⁽⁶⁾

Habría que buscar el sentido de estos torreones en la proximidad a la puerta, (que está en la parte más accesible de la ciudad y por tanto en la que posee menos defensas naturales) y en que el terreno allí se curva hacia el interior del yacimiento, convirtiendo los puntos defendidos por las torres en muy vulnerables sin la presencia de éstas.

La puerta, aunque para G. Nieto estaría en el lado Oriental⁽⁷⁾, al que se accede por una suave pero larga pendiente, debió estar ubicada en la parte más oriental del lado Norte (Lam. 2,P), protegida por las cuatro torres (una de ellas, relativamente bien conservada es uno de los lados de la entrada) al Oeste y la "acrópolis" (Lam. 2,A) al Este. Tuvo que existir otro torreón junto a la puerta, pero a causa de la explotación de la cantera, las máquinas, para tener acceso al interior del recinto amurallado debieron arrasarlo.

El lugar en el que está situada la "acrópolis" es el más accesible; ello explica el gran volumen de construcción que se hizo allí, de tal forma, que pese a que las demás defensas están prácticamente barridas, aún se conservan en esta zona las murallas casi íntegras.

3. Edificios.

La ciudad, con una superficie aproximada de 45.000 m². debió contar con notables edificios públicos y privados, amén de numerosas viviendas de menor entidad de las que sólo quedan visibles ingentes amontonamientos de piedras.

De estos grandes edificios quedan algunos fragmentos diseminados por el cerro, reutilizados en otras construcciones o citados por algunos autores.

En el propio cerro tenemos tres fragmentos de fuste de columna lisos de la misma piedra sobre la que está asentada la ciudad⁽⁸⁾, dos en el sector que hemos convenido en llamar H (Lam. 2) y otro en la zona central de la meseta. También hay un gran sillar con un gatillo y una imposta que sobresale en su parte delantera (Lam. 2,S), posiblemente reemplazado en la muralla.

Reutilizados tenemos en la Ermita Vieja de la Puebla de Mula, además de abundantes sillares, uno con un gatillo, otro con una especie de guirnalda, cuatro pequeñas pilastras y dos cornisas (pertenecientes estas últimas a una misma construcción). En la propia Mula, en la calle de Zapas, una casa tiene en la pared exterior un fragmento de fuste de 30 cm. de diámetro y un gran modillón.

González Simancas cita en la parte central de la Almagra "un capitel jónico muy deteriorado y un trozo de fuste con la basa ática de dos toros separando una estrecha escocia"⁽⁹⁾, coincidiendo el diámetro del fuste con el del capitel y a su vez con el del otro fuste que se encontraba en Mula.

G. Nieto recoge una cornisa denticulada (fig. 1) y un prisma de mármol rojo (fig. 2) muy parecido a una pieza de función indeterminada aparecida en Begastri que en uno de sus lados lleva una sección de un cuarto de cono⁽¹⁰⁾.

4. Cronología

4.1. Cerámicas

Se dice que el nivel más antiguo es el argárico⁽¹¹⁾, del que se pueden encontrar pocos rastros en superficie⁽¹²⁾. Tenemos noticias verbales sobre la existencia de cistas pero no hemos podido comprobar este hecho.

Mas cierta es la presencia de materiales ibéricos, en especial cerámica pintada⁽¹³⁾ pero es casi seguro que la ciudad de esta etapa tuviera muy poca entidad, pues el Cigarralejo apenas dista cuatro kilómetros en línea recta. Por otro lado, hay que tener en cuenta que estas cerámicas pueden ser de tradición ibérica (y no ibéricas propiamente dichas) y por tanto tardías⁽¹⁴⁾.

Del mundo romano hemos podido recoger algunos fragmentos de sigillata hispánica y clara A, aunque todos de pared. Ya de época tardía hay por una parte claras D de las formas (según Hayes) 59, con una cronología que abarca casi todo el siglo IV, 67, fechable de la segunda mitad del siglo IV a la primera del V, y 91, de mediados del V a la mitad del VI. Por otra parte tenemos las cerámicas toscas de desgrasante grueso, entre las que predominan los grandes vasos de fondo plano y paredes rectas casi sin inclinación, las tapaderas planas, a veces con decoración a ruedecilla o a punzón (fig. 3) y los cuencos semiglobulares de ancha boca con orejetas a modo de asa, siendo en alguno de los casos muy poco pronunciadas.

En cuanto a la decoración, cuando la hay, suele ser una incisión en amplio zig-zag casi en el borde de la pieza (fig. 4) —que entronca directamente con las cerámicas medievales— o una especie de guilloché simple en sentido horizontal

o inclinado, hecho aparentemente con unos cordoncillos de la misma arcilla después de haber modelado la pieza (fig. 5). En el arranque de las asas también se puede encontrar decoración a base de incisiones cortas y paralelas entre sí.

A pesar de que algunos autores afirman la presencia de cerámica de época califal⁽¹⁵⁾, no hemos encontrado muestras suficientes como para poder opinar sobre el tema.

A modo de conclusión sólo queda insistir en que las cerámicas más abundantes son las tardías, (con una cronología del s. IV al VII) –y en este aspecto González Simancas nos da algún dato⁽¹⁶⁾– cuya época fue la del verdadero apogeo de la ciudad, y en la cual debieron construirse o reconstruirse las defensas, tal como ocurre en Begastri, a no más de una treintena de Km. al Oeste.

4.2. Estelas Sepulcrales

En la parte central de la Almagra (Lam. 2,H o M) aparecieron dos fragmentos⁽¹⁷⁾ de estela de arenisca, presumiblemente de la misma pieza y en la actualidad en paradero desconocido. El primero de ellos (fig. 6) conserva restos de una flor octopétala, mientras que el segundo es una cruz griega de cuatro triángulos inscrita en un funículo, y éste a su vez en un cuadrado (fig. 7). De ésta sólo se conserva un brazo y un trozo de otro. El tipo de dibujo que presentan es en bajo relieve, contorneado por planos de bisel. Para G. Simancas “el estilo latino-bizantino de estos relieves, con labores exactamente iguales a los que decoran muchos fragmentos toledanos, acredita su origen visigótico de un modo indudable”.

El funículo es muy utilizado en época visigoda, tal como podemos ver en uno de los sarcófagos de Arjonilla en Jaén⁽¹⁸⁾, o en la lápida sepulcral de Marturia en la Bética⁽¹⁹⁾. Sin embargo este motivo empieza a tener áuge en época tardorromana, y a modo de ejemplo sólo citaremos la villa de Cartama, en Málaga⁽²⁰⁾, perfectamente fechada.

En cuanto a cruces griegas en el mundo visigodo, baste citar las que aparecen en el cancel visigodo aprovechado en la iconostasis de la iglesia de Santa Cristina de Pola de Lena (Asturias) o en el tesoro de Torredonjimeno (Jaén). Por otra parte la cruz es un motivo que aparece tardíamente, siendo sus orígenes fechables en el s. V.

De las rosetas tenemos abundantes ejemplos en la región, como las aparecidas en el capital tardío de Begastri⁽²¹⁾, en la Alberca o en la Basílica de Algezares⁽²²⁾, estando todas ellas igualmente talladas a bisel.

4.3. Numismática

Tenemos noticias de numerosos hallazgos de piezas tardías, en particular de pequeños bronce constantinianos, pero no nos ha sido posible ver ninguna.

4.4. Sarcófagos

Se han hallado tres fragmentos en el interior de la ciudad; el primero de ellos (lo tiene en depósito Juan González en Mula mientras se ultiman los preparativos del Museo), es de arenisca fina de grano duro y pertenece a una tapa. Su longitud máxima es de 20 cm. y su altura de 13 cm., siendo su grosor de 7 cm.

La pieza (fig. 8), de una gran tosquedad, presenta una franja lisa cuya anchura es por un extremo de 3'5 cm. y por el otro de 4'5 cm., limitada en sus lados por dos acanaladuras talladas a bisel que se comban ligeramente hacia la parte exterior. A continuación tiene como adorno una serie de relieves a modo de gajos, hasta un número de 11, aunque se ve el arranque de otros dos. La anchura de este relieve oscila entre los 3 cm. y 3'5 cm., y también se curva hacia el exterior.

La decoración propiamente dicha comenzaría a continuación, pero desgraciadamente es ahí donde se produjo la fractura y no puede verse nada.

La gran tosquedad y la talla a bisel nos sitúan esta pieza dentro del marco de la época visigoda. Por otra parte, los relieves de gajos son muy característicos de este período, baste citar el cancel con frontón que se encuentra en el Museo Arqueológico de Tarragona, ⁽²³⁾ del taller tarraconense y fechable en el s. VII.

Los otros dos fragmentos los recoge González Simancas, y aparecieron junto a las estelas de la cruz y la flor, en la parte central, junto a "unas sepulturas fabricadas con piedra y ladrillo grueso de un modo semejante a los que se hallaron al lado de la cripta de La Alberca"⁽²⁴⁾.

Antes decíamos que podría tratarse de los sectores H o M, porque son los únicos de todo el yacimiento en que se ven restos claros de construcción, y porque alrededor de ellos aparecen numerosos fragmentos pequeños de mármol; pero ha de tratarse casi con seguridad del sector H, porque es el único que presenta piedra y ladrillo y porque los fragmentos de mármol encontrados en él son de las mismas características.

También aparecieron en esta zona una serie de huesos de cráneo totalmente calcinados, pero después de analizarlos no resultaron ser humanos.

El que aparezcan enterramientos en la parte superior de la ciudad sólo puede deberse a dos hechos: que en ese lugar hubiera algún tipo de edificio sagrado o que en época medieval se utilizara el cerro como lugar de enterramiento, tal como parece constatarse en Begastri. En este último caso habría que pensar que son sarcófagos reaprovechados y que su emplazamiento original sería otro.

Para el primero de los sarcófagos, actualmente en paradero desconocido, tomaremos la descripción que da Simancas: "Las escenas... son dos diferentes a derecha e izquierda de un arco rebajado, cuyo hueco cubren a medias los dos pabellones de una cortina partida que pende al parecer de una barra sostenida en los extremos superiores de los prismáticos pilares en que aquel descarga cerrando un templete de forma parecida a la de los ciborios y en cuyo fondo quedó el resto del relieve de un objeto hoy imposible de interpretar.

El primer grupo, o sea, el que está a la derecha del arco, lo forman un personaje varonil y un cuadrúpedo mutilados por las extremidades inferiores: el primero, de rostro lampiño y actitud grave y serena viste túnica y praetesta, plegada con cierta soltura, sosteniendo con la mano derecha una copa mientras que con la izquierda acaricia el robusto cuello del animal (perro o cordero) que se levanta, al parecer, sobre las patas traseras en actitud cariñosa.

En el otro grupo, de igual número y clase de figuras, la varonil que viste el mismo traje que la anterior, está sentada y sobre su rodilla derecha apoya las patas delanteras el animal (quizá un león) sin que se pueda apreciar lo que hacen una y otra figura por haber sido frustradas las cabezas y la mano derecha del hombre".

Este autor considera que tanto éste como el siguiente fragmento son cristianos, del s. IV, y los compara en cuanto a temática con los aparecidos en Hellín, Martos, Layos y otros lugares que también pertenecen a la misma época.

El último fragmento del que tenemos noticias (fig. 9), se encuentra en la sala VIII (sección primera) del Museo Arqueológico Nacional, sin número de inventario. Fue publicado por Alejandro Recio Veganzones en el VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana⁽²⁵⁾ como de procedencia desconocida, aunque se supuso que provenía del Sudeste o Levante.

Está labrado al igual que el otro en mármol de grano fino y de muy buena calidad, siendo para Simancas procedente de Italia (quizá pensara en Carrara). Su longitud es de 27 cm. y su altura de 22 cm., siendo su anchura de 8 cm.

Lo único que se conserva de la pieza es un pie desnudo y a la derecha de éste un león medio incorporado apoyado sobre los cuartos traseros (que están muy deteriorados) y las fauces abiertas en actitud agresiva. En la melena del león se ha hecho un trabajo a trepano.

A la derecha del animal, Recio ve dos posibles personajes, de los que apenas quedan unos ligeros trazos.

La escena la interpretan ambos autores como Daniel en el foso de los Leones, y el más moderno de ellos nos dice acerca de las otras dos figuras: "La (...) que va detrás del león sin trazado de pies, no parece dirigir la palabra a Daniel sino ir a sujetar algo con su mano derecha, de la que queda desde el hombro hasta el codo, cubiertos estos por el palio del que se perciben en la parte baja de la cintura dos pliegues negativos. Junto al seno de dicho personaje apréciase un saliente que debió pertenecer mejor que a un recipiente a su desaparecido brazo izquierdo. De la presencia del segundo personaje sólo queda una ligera impronta de parte de su tronco y pies, dando ésta la sensación de llevar larga túnica y de dirigirse hacia la izquierda. Tal silueta queda enmarcada en el relieve y diferenciada de la anterior figura por dos profundidades, una en el lado izquierdo y otra en la misma base del ático haciendo destacar principalmente dos puntos de apoyo que debieron pertenecer a los pies de dicha imagen".

Con respecto a la cronología Recio Veganzones lo sitúa entre los años 315 y 325; el empleo del trépano es característico de esas fechas, como puede verse, por ejemplo, en el Sarcófago de la Iglesia de S. Félix de Gerona⁽²⁶⁾, (de la mitad del s. IV), en la utilización de éste en la melena del León y en la lana del cordero.

Hay dos sarcófagos de doble friso del museo Laterano de Roma que presentan características muy semejantes a las de este fragmento de la Almagra. Se trata de los números 178 y 183 A⁽²⁷⁾; el primero de ellos, aunque en líneas generales presenta la misma composición se diferencia en los leones, más estilizados, sin trépano y con una actitud menos fiera, aunque los dos personajes que se ven en el de Mula a la derecha del animal podrían encajar perfectamente con los del sarcófago de Roma, que representan el prendimiento de Pedro.

Pero es el número 138 A —conocido por el nombre de sarcófago de los Dos Hermanos— el que presenta un parecido tan asombroso que se podría decir sin temor a equivocación, que son piezas salidas de la misma mano, o a lo sumo del mismo taller.

Los leones son idénticos: la utilización del trépano es similar, la postura la misma y la actitud semejante. El pie que se conserva del Daniel de nuestro sarcófago parece una réplica del pie izquierdo del profeta que está labrado en el sarcófago de Letrán. Y lo poco que nos resta de las figuras que había junto al lado, podría encajar perfectamente en la escena relativa a Pedro que se encuentra en el sarcófago italiano.

La pieza con la que estamos comparando la nuestra se fecha en los finales del reinado de Constantino y los comienzos del de su heredero, o sea, entre los años 330 y 350.

5. Los Baños de Mula

A 500 m. al Este de la Almagra y a 38° 02' 04" de Latitud Norte y 2° 15' 50" de Longitud Este (Meridiano de Madrid), están situados los Baños, de carácter medicinal y con una temperatura media de 38°.

Ciertamente, dada su proximidad a la ciudad y al carácter curativo de sus aguas, hubieron de ser ocupados desde antiguo, pero escasos son los datos que poseemos, a no ser dos lápidas epigráficas funerarias, una destruida y la otra en paradero desconocido.

Una de ellas se halló "en el sitio llamado de los Villaricos... al construir la casa de baños que se llama del Intendente"⁽²⁸⁾, (Lam. 2,I), pero se perdió en la riada de 1834. La lápida reza así: SEBANASTA IVLIÆ⁽²⁹⁾.

El que en los mismos Baños haya un lugar que se conoce con el nombre de Villaricos, también nos da alguna pista acerca de su utilización en época romana o posterior.

La otra lápida, con el número 3.540 de Hübner⁽³⁰⁾ y recogida también por G. Simancas⁽³¹⁾ se encontró cerca de la Almagra y junto a los Baños de Mula. Poseemos de ésta los mismos pobres datos que de la anterior, aunque es un poco más extensa: LVCRETIA O LIB/SALVE.

6. Una Villa Romana junto a la Almagra

Entre los Baños y la Almagra, a 38° 02' 22" de Latitud Norte y 2° 15' 41" de Longitud Este (Meridiano de Madrid), hay una villa que debió jugar algún papel respecto a la ciudad, pues dista de ella en línea recta sólo algo más de 300 m.

De la villa, en donde se encuentran cantidades ingentes de cerámica, apenas quedan restos de construcción en superficie: algunos grandes sillares en una zona aterrazada (Lam. 2,X), abundantes fragmentos de ánforas y dolios en un lugar destinado actualmente a la siembra (Lam. 2,Z), donde quizá se hallaran los almacenes, y una estructura de planta cuadrada de hormigón (Lam. 2,Q) de 1'70 m. de lado, con una altura de 1'10 m. y un grosor de 0'58 m. El lado oriental está caído sobre el terreno, conservándose los otros tres en posición original. En el lado Sur tiene una abertura de forma oval con 32 cm. en su parte más ancha y 22 cm. en la más estrecha.

Entre los fragmentos de cerámica que recogimos, destacan unos pintados, posiblemente de tradición indígena y las sigillatas, la mayoría de las cuales son hispánicas, aunque también hay numerosas claras A y un fragmento de pared de clara C. Aparecen también paredes finas con decoración arenosa y a barbotina.

La cronología de este yacimiento romano ha de situarse pues entre el s. I

y el s. III d.c., con lo que nos encontramos que la época de declive de la villa coincide con el apogeo de la Almagra.

II. EL CASTILLO DE LA PUEBLA DE MULA

1. Situación

Se encuentra a unos 900 m. al SW de la Almagra, y a cerca de 5 km. al SE del castillo de Mula; está a 38° 01' 56" de Latitud Norte y a 2° 15' 03" de Longitud Oeste (Meridiano de Madrid).

Es un cerro testigo que se eleva hasta una altura de 366 m. sobre el nivel del mar y a unos 120 m. con respecto al terreno que lo rodea. Para acceder a la cumbre hay que ascender por una pronunciada ladera que acaba bruscamente en un macizo rocoso de paredes verticales de alrededor de 10 m. de altura. Es en éste último sobre el que se levantan las fortificaciones, prácticamente innecesarias dadas las características del terreno.

Los restos que quedan son de época árabe, destacando la puerta, situada en el lado SW, que permanece intacta, y a la que se sube por una escalera de obra y altos peldaños. En el interior del recinto aún se conservan habitaciones y algibes de esta misma época; al SE hay un ancho pozo que según la tradición comunica directamente con el río. Sea cierto o no, la verdad es que el único problema que podían tener los habitantes de esta fortaleza era el del aprovisionamiento, en especial de agua, por lo que este pozo ha de estar necesariamente vinculado a tal fin.

2. Cronología

2.1. Cerámicas

Este yacimiento abarca una amplia secuencia cronológica que va desde la edad del bronce hasta la reconquista. Cerámicas campaniformes (aunque habría que decir que sólo se ha hallado un fragmento), argáricas, ibéricas, campanienses, romanas y árabes esgrafiadas, pintadas al manganeso y vidriadas (tanto monocromas como policromas), abundan en sus laderas.

Nosotros vamos a prestar un interés especial a las sigillatas: sólo tenemos noticias de la existencia de un fragmento aretino sin forma definida, en cuanto a la sudgálica tenemos las formas Drag. 15-17 y Drag. 18, fechables entre los reinados de Claudio y Domiciano; de hispánica destaca un fragmento tardío con decoración de un círculo formado por cuerdas.

Pero son las sigillatas claras las más que abundan. De A hay una forma Hayes 23 bastante quemada. La forma Hayes 50 de C también está documentada en esta estación, su cronología iría de los años 230-40 hasta bien entrado el s. IV.

El mayor número de piezas y formas pertenece a las claras D: las Hayes 61 y 67, (la primera es con mucho la más abundante de todas las formas aparecidas), tienen una cronología que va de la segunda mitad del s. IV a la primera mitad del s. V. Algo posteriores son las Hayes 73 (fechable entre el 425 y el 475), 81 (producida a mediados del s. V) y 89 (que abarca todo el s. V).

Las formas 91 y 99 se enmarcan cronológicamente entre mediados del s. V

y mitad del s. VI la primera y a lo largo de todo el s. V y VI la segunda. Las piezas mas tardías aparecidas son dos Hayes 104 y dos Hayes 103, ya dentro plenamente del siglo sexto.

2.2. Numismática

Conocemos tres ejemplares:

1.º Antoniniano (268-270).

Anv/ Busto de Claudio el Gótico con corona radiada. Alrededor: (IMP) C. CLAVDIVS (AVG).

Rev/ Jupiter de pie, desnudo, con una lanza en una de sus manos y un haz de rayos en la otra. Sobre su cabeza lleva un yelmo. Alrededor: IOVI STAT (ORI).

P: 3 g.; M: 18'5 mm.; PC: 11H.

Ceca: Roma.

Ref.: RIC, t V-1, pg. 215, nº 52.

2.º) Se trata de un cuarto de una moneda que tuvo 25 mm. de diámetro. En el anverso se conserva el peinado y parte de una diadema. De la leyenda sólo se conservan, muy desgastadas, las tres últimas letras del nombre: N V S. El reverso es totalmente inidentificable.

Esta moneda no se fragmentó casualmente, sino de modo intencionado, como puede observarse en las fracturas; aparte no es normal que una moneda con la calidad de bronce y el grosor de ésta, se pueda romper. Hay numerosos ejemplos acerca de monedas divididas en varias partes⁽³²⁾, que habría que poner en relación tanto con la falta de moneda fraccionaria como con la inestabilidad de algunas épocas, y de forma especial con la escasez de numerario.

3.º) Es una moneda de 11'5 mm. de diámetro, con ambas caras irreconocibles, pero que podría fecharse, dadas sus dimensiones, a finales del s. IV o en el s. V.

2.3. Vidrios

No son muy abundantes, pero al igual que los que aparecen en la Almagra podrían enmarcarse entre los siglos IV y V.⁽³³⁾

3. El Sentido del Castillo

Su situación es evidentemente estratégica, pues desde él se domina todo el valle de los ríos Mula y Pliego; por otra parte está en la entrada natural al mismo, que domina y controla conjuntamente con la Almagra. Por lo tanto, su función está estrechamente condicionada por las vías de comunicación. En cuanto a caminos romanos esta zona de la región está muy mal documentada, pero ciertamente tuvieron que existir.

Se conoce el entronque que desde Hellín se hace a la vía que va de Carthago-Nova a Saltigi⁽³⁴⁾, de allí la vía pudo dirigirse hacia Calasparra, el tramo que va de Calasparra hacia Caravaca es más conocido⁽³⁵⁾, y a partir de este punto nos quedamos prácticamente sin información a no ser por la interpretación que García Antón hace del cuarto itinerario del al-Udri⁽³⁶⁾, que va de Lorca a Chinchilla pasando por Mulina, a la que identifica con Mula. En tal

caso el itinerario sería de Lorca a Pliego y de este pueblo a los Baños de Mula, pasando entonces junto a las laderas del monte en el que está el castillo, de donde se tomaría la dirección de Begastri y Caravaca, de allí a Calasparra y de ésta a Hellín para desembocar en la vía principal.

Pensamos que también desde Mula hubo que existir un entronque con la vía que se dirige a Cartagena a la altura de Alcantarilla, con lo que tendríamos una ruta directa desde Begastri hasta este importante puerto.

Estemos o no acertados en nuestras suposiciones, viendo cualquier mapa actual se comprueba que el lugar en el que se alza el castillo es un verdadero cruce de caminos, además, junto a él pasa el río Mula, y los cauces de los ríos son las verdaderas vías de comunicación de la antigüedad.

Pero la importancia capital de este yacimiento estriba en su proximidad a la ciudad de la Almagra, sin lo cual no pasaría de ser uno más de los muchos cerros que hay de este tipo.

La ciudad y el castillo, al menos de los siglos IV al VIII forman una unidad, haciéndose necesario dominar este último para poder controlar cómodamente tanto la urbe como toda la comarca. Así, en algunos momentos se tuvo que utilizar por ejércitos invasores para vigilar a los habitantes sometidos de la Almagra y su entorno.

III. LOS VILLARICOS

1. Situación

Partida por la carretera que lleva al pantano de La Cierva y a 38° 02' 58" de Latitud Norte y a 2° 03' 42" de Longitud Este (Meridiano de Madrid), se encuentra esta extensa villa romana. (Lam. 1).

Está en la parte alta de una ladera que termina hacia el SW en un cortado que cae sobre el río; en dirección NW, no lejos de la villa pasa el antiguo camino de Yechar, que conserva parte del empedrado en el tramo que asciende desde el cauce del río. Junto a este cauce, desde el punto en que el camino inicia la ascensión, y hacia el SE hay varias villas de pequeña entidad de las que sólo hemos podido reconocer la primera, cuyos materiales apenas sobrepasan al siglo II.

2. Descripción

En la zona más sudoriental hay restos de unas habitaciones (Lam. 3,1) conservadas hasta una altura de casi un metro y construidas de mampostería. Dos de ellas fueron vaciadas, encontrándose en su interior dos vasijas de cerámica tosca tardía, de fondo plano y paredes rectas con una ligerísima inclinación hacia el exterior.

Estas habitaciones tienen unos muros de 50 cm. de espesor y están separadas entre sí por otro del mismo grosor. Las dimensiones interiores de la más pequeña son de 3.90 m. por 4.56 m. y las de la mayor de 4.70 m. por 5.60 m.

El muro que separa ambas estancias tiene un hueco en uno de sus extremos, pero no nos ha sido posible precisar si se trata de una puerta o de una rotura. Adosada a esta construcción hay otra de dimensiones mayores, cuyo muro N. sobresale hacia el E. 1.10 m. y hacia el W. 5.60 m., lo que da una longitud total, sumando los 10 m. de las otras dos habitaciones y el grosor de sus

muros, de 17.60 m. El otro lado mide 14.60 m. Del muro sur no quedan rastros y del occidental sólo se conserva algo menos de la mitad, aunque son claramente visibles en la fotografía aérea.

A 78 m. de distancia en dirección N. hay, excavada en la roca, una galería y dos pozos orientados de Este a Oeste. La galería, a la que se accede por un pasillo –con una escalera labrada en la roca– de 56 cm. de anchura en la entrada y 70 cm. en la boca de la cueva artificial y 7 m. de largo, es inaccesible mientras no se haga una limpieza profunda, pero nos manifestaron que en el interior, no muy amplio, había tierra cenagosa, por lo que bien pudo tratarse de una fuente o de algo para el aprovisionamiento de agua; además hay que ponerla en relación con los dos pozos a los que está alineada, (Lam. 3, 2-3-4). La distancia entre estas tres obras es de 25 m. de una a otra. En el barranco, que está a 85 m. al SW del último pozo, hay una cueva alineada con éste que quizá tenga relación con el sistema que hemos visto, pero es prácticamente inaccesible.

En dirección NE, al otro lado de la carretera se encuentra el resto de las construcciones. En la parte más noroccidental hay dos fosas recubiertas de *opus signinum* y muy semejantes a las tumbas excavadas en la necrópolis tardía de La Molineta en Mazarrón, (Lam. 3,5). Sobre éstas apareció una piedra semicircular con un grabado que se identificó con un crismón pero que ha de tratarse indudablemente de un fragmento de base de prensa, pues en las cercanías hay otra piedra con una serie de acanaladuras que parece el fragmento perdido de la anterior.

De la producción industrial de la villa nos quedan restos en la parte SE; se trata de un *orbis olearius* y cuatro depósitos (Lam. 3,6) situados junto a él y que están en batería. “En las paredes laterales tienen unos huecos en forma de nidos de paloma, sin duda para facilitar el descenso a los pozos. Están contruidos en forma de ‘*opus testaceum*’ con un revestimiento de capa de mortero con mezcla de polvo de ladrillo molido, sin duda para endurecerlo y hacerlo más impermeable. No hemos podido comprobar si se trata de depósitos para la elaboración de aceite o de vino, pero su colocación, que parece ser debida a la necesidad de decantar el líquido, nos hace pensar más bien en su relación con la elaboración del aceite y serían por tanto parte de un establecimiento torculario, en el que una vez extraído el aceite, se hace pasar a un primer depósito, del que por decantación va pasando a otros sucesivos hasta llegar a su total purificación”⁽³⁷⁾.

En la parte central quedan restos de unas termas (Lam. 3,7), donde aún se distingue perfectamente la suspensura y un grueso pavimento de *opus signinum*. Se encuentran en los alrededores abundantes teselas. En dirección NE y a unos 30 m. de la parte visible de los baños hay una habitación posiblemente relacionada con estos (Lam. 3,8). Junto a ésta hay unos restos de muro de sillaría.

Rodeando este último conjunto hay un muro que corre en dirección SE con una longitud de unos 90 m. para torcer luego hacia el SW, donde se prolonga por otros 25 m.

Parece evidente que se trata de una “cerca” que rodea el conjunto residencial (las instalaciones de aceite quedan al exterior), aunque todavía quedan por determinar las dimensiones reales (Lam. 3,9).

Queremos hacer notar que aparentemente no existe fortificación de tipo alguno, pese a que Belda⁽³⁸⁾, que tomó la villa por una ciudad, habla de un *oppidum* del que solo queda un fragmento de muralla.

Junto a la actual carretera hay una tumba de sillería que se excavó en circunstancias muy poco ortodoxas y de la que desconocemos los datos que aportó.

3. Cronología

3.1. Cerámicas

Destacan las claras D, de las formas Hayes 59, 61, 67, 99 y 104, cuya cronología ya hemos dado antes. Mención especial merece una pieza hallada por el Dr. Yelo y publicada por Belda "con decoración estampada de tres cruces de asa de las que solo dos se conservan. El interior de las mismas presenta una decoración puntiforme. Es una pieza de influencia copta"⁽³⁹⁾. Se podría fechar entre los siglos IV y V⁽⁴⁰⁾.

3.2. Numismática

Se han producido numerosos hallazgos desde antiguo, pero sólo se han podido estudiar un par de piezas.

1º) Follis (324-35)

Anv/ Cabeza diademada a la derecha, perlas con roseta final. Alrededor: (D.N. CONSTAN)/TIVS AVG.

Rev/ VOT / XX / MVLT / XXX en laurea. Exergo: S M (¿H?), ceca oriental.

P: 2'29 g.; M: 14'5 mm.; PC: 4H.

Ref.: LRBC I.

2º) AE-3 (383-395)

Anv/ Cabeza masculina a la derecha. Leyenda totalmente perdida.

Rev/ Victoria llevando de la mano a un prisionero. (tema de la *Salus Reipublicae*).

P: 2 g.; M: 13'5 mm.; PC: 12H.

Ref.: LRBC II.

IV. OTRAS VILLAS

Dentro del contexto en que nos movemos y aparte de las ya nombradas tenemos una villa en el cementerio Viejo (Lam. 1), totalmente arrasada debido a que el ferrocarril Murcia-Caravaca pasó por su centro. Entre los materiales aparecidos destaca una lucerna con decoración floral (pámpanos y hojas de vid) y animalística (conejo), sobre la que hay grabada una inscripción: N N A E L V CT⁽⁴²⁾. Sus materiales dan una cronología del s. II.

Otra posible villa estaría situada en el lugar en que hoy se encuentra el Pantano de la Cierva. Quizá se trate simplemente de una obra de ingeniería, pues los únicos datos que tenemos son que allí había un "partidor y toma de aguas, con varias regueras o canales, abiertos sobre el risco en distintas direcciones"⁽⁴³⁾ y que se encontraba una inscripción ilegible.

Interesante es la noticia que da Acero de "una canal volada", ya desaparecida en su época, pero que nos hace pensar en el arranque de un acueducto.

La del Cabezo de Tronera, en la Alquibla, al sur del Castillo de la Puebla, al parecer con materiales tardíos no nos ha sido posible visitarla.

Otras como Las Contiendas o Caputa, se hallan fuera del contexto que intentamos estudiar.

V. CONCLUSIONES

Hasta ahora hemos visto una serie de yacimientos que coinciden en su existencia durante los siglos IV al VII (aunque alguno de ellos nos pueda dar fechas más antiguas) y que se encuentran situados en un área de 7 km².; es por tanto indudable que entre ellos existieron estrechas relaciones. Estas son las que ahora vamos a tratar de determinar.

1. Problema Ciudad-Campo

De forma especial nos interesan las conexiones existentes entre la ciudad de la Almagra y las villas de su entorno, de las que a modo de ejemplo, por ser la mejor conocida y quizá la que presenta restos más inalterados, tomaremos la de Villaricos.

La Baja Romanidad, tanto en Occidente como en Oriente, tiende a una progresiva desvitalización de las ciudades en favor del campo, que para algunos autores es consecuencia directa de la crisis del siglo III⁽⁴⁴⁾. Este abandono de las ciudades, a juicio de Fernández Ubiña está encabezado por la oligarquía municipal que se va desvinculando de la urbe para retirarse o refugiarse en sus grandes posesiones. Este hecho está confirmado en la Bética, donde "algunas marcas de ánforas atestiguan la existencia de magistrados pertenecientes a la oligarquía municipal y a la par, grandes poseedores de *fundi* en diversos lugares, pueden mostrar y hasta demostrar este proceso"⁽⁴⁵⁾.

Pero no es tan homogéneo y lineal el problema ciudad-campo en el bajo imperio; evidentemente hay un abandono de las ciudades y una tendencia a la concentración de bienes inmuebles y por tanto a la aparición del latifundio, como lo podemos constatar por algunos pasajes de Crisóstomo⁽⁴⁶⁾, pero también es evidente que la vida urbana continúa.

En los lugares en los que durante el Alto Imperio la vida ciudadana ha sido nula o escasa sí hay un predominio de las extensas propiedades de los grandes *possesores*, porque se superpone el elemento que habitualmente fue el dominante; pero por otra parte están "las ciudades nuevamente fortificadas, sin las villas alrededor o con escaso valor del mundo rural militar y aristocrático de los grandes *possesores*"⁽⁴⁷⁾.

Hasta aquí no parece haber demasiados problemas. Por una parte están las ciudades con su área de influencia y por otra las grandes villas con un peso específico propio. Existe sin embargo un tercer caso, bastante más frecuente de lo que se podría suponer: hay ciudades que tienen en su entorno más inmediato grandes villas⁽⁴⁸⁾.

Tal es la situación con que nos encontramos en la zona de Mula, donde apenas a tres kilómetros de la ciudad se sitúa la villa de Villaricos, de dimensiones aparentemente importantes y dedicada entre otras cosas a la producción de

accite, aunque en ella no faltan las instalaciones de recreo, lo cual indica un uso directo por parte del dueño.

No es el único caso: Caputa, aunque algo más alejada, presenta parecidas características, y posiblemente lo mismo ocurra con la villa del Cabezo de Tro-nera.

Entre Villaricos y la Almagra, tan excesivamente juntas, inevitablemente se crearía un serio problema de competencia y de áreas de influencia, siempre que consideremos a la villa en manos de la aristocracia rural, que no parece haber sido muy poderosa si tenemos en cuenta el gran número de ciudades que hay en el SE peninsular.

La villa tenía que estar en relación directa con la ciudad y los ciudadanos. Tal vez algunos de éstos, pertenecientes a la oligarquía municipal, como antes apuntábamos, fueran los dueños de esa propiedad, convertida por tanto, ya no en una villa rústica sino en una villa suburbana. A este respecto el testimonio de Crisóstomo es claro cuando habla de villas cercanas a la ciudad a las que habitualmente acuden los propietarios⁽⁴⁹⁾. Esta evolución de las ciudades del Oriente del imperio parece que tiene una gran correspondencia en Occidente⁽⁵⁰⁾. Por lo menos en esta zona del Levante español.

Es de suponer que la huerta de Mula estaría llena de instalaciones de este tipo, mitad productoras, mitad de recreo, (recordemos a modo de ejemplo la del Cementerio Viejo, que dados sus escasos restos no permite establecer una rígida cronología), aunque dadas las actuales condiciones del terreno no será fácil localizarlas. A modo de hipótesis y sugerencia se podría decir con todas las reservas pertinentes, que el mapa actual de casas de huerta muleñas (exceptuando siempre las de reciente construcción), tal vez correspondiera de alguna forma al de época romana.

2. Defensas.

El problema está en determinar cuales eran las condiciones sociales y económicas de la zona de Mula en aquella época. Ya es un tópico hablar de la inestabilidad social y política, pero esas son circunstancias que si bien se dieron en algunos o muchos lugares del imperio, no deben extrapolarse hacia sitios de los que las fuentes escritas nos informan poco o nada.

La vida continua, y al parecer de modo floreciente⁽⁵¹⁾; nada hay en Villaricos que nos haga pensar en una fortificación, y si la ciudad de la Almagra tiene considerables defensas, será necesario ponerlas en relación, más con un peligro exterior que interior.

Parece ser que los Bagaudas no tuvieron demasiada importancia en los territorios más o menos próximos a la costa. Es muy posible que en menor escala, funcionaran partidas de bandoleros y salteadores que jamás se atrevieran con una gran villa y mucho menos con una ciudad; por otra parte, uno de los objetos indudables del castillo de la Puebla es el de la vigilancia de los caminos, por lo que en aquella zona no debían ser muy inseguros, y cabría la posibilidad de hablar de un destacamento de tropas imperiales en esa fortaleza al menos hasta la conquista visigoda.

Insistimos, en que de haber algún peligro este sería exterior. A partir del siglo II tenemos las expediciones de rapiña que los *mauri*, procedentes del norte de Africa hacen regularmente. Un peligro aún mayor parece haber sido el de la invasión franca de la segunda mitad del siglo III, causa de las destrucciones de Tarragona y Denia.

Frente a estos grandes contingentes armados no había posibilidad de que una villa opusiese la menor resistencia, por lo que era inútil intentar hacer cualquier labor defensiva. Es en este punto donde nos encontramos a Villaricos en íntima conexión con la ciudad y el puesto de observación, y por extensión a todas las villas de las cercanías. Frente a una agresión de grandes magnitudes, siempre detectada a tiempo por el magnífico baluarte natural, las gentes que habitaban el entorno rural de la ciudad se refugiarían en ésta, ayudando por otra parte a engrosar el número de defensores.

Pero aún desconocemos el momento preciso en que se construyeron o revitalizaron las murallas de la Almagra, aunque la factura de estas nos indica que se hicieron de forma apresurada y utilizando los materiales que se tenían más a mano, lo cual puede llevarnos a pensar que respondan a los mismos estímulos que las de Begastri.

3. El fin de la ciudad

Es problemático tratar de determinarlo. Por los restos encontrados fué una ciudad floreciente donde no se echaba de menos el refinamiento. Durante época visigoda continua adquiriendo productos de importación e incluso un fragmento de tapa de sarcófago o de lápida sepulcral, junto a dos trozos de estela, hablan de una posible presencia física de los godos en el recinto urbano. Hasta aquí toda la información que tenemos, pues tampoco el lejano parecido de la técnica constructiva de la muralla con las defensas bizantinas de Cartagena nos permite sacar conclusión alguna.

Indudablemente tuvo que sentir las consecuencias de la presencia bizantina al igual que toda la región, pero lo cierto es que la vida continuó hasta la capitulación de Teodomiro en 714, y tras esta todo siguió igual hasta que la ciudad se fué abandonando progresivamente atraída por el nuevo foco de poder que se creó en la actual ciudad de Mula.

4. La Mula de Teodomiro

Los únicos documentos que nos hablan de una Mula romana en el actual emplazamiento son la Escritura de Población⁽⁵³⁾, autofechada en 1306, cuyo original está perdido pero de la que se conservan numerosas copias, (aparte de atribuir unos orígenes legendarios a la villa, informa que Antonino Pio visitó y reedificó el Castillo), y una lápida que aún se conserva en el mismo labrada en época de Pedro Fajardo y en la que se nos da la misma información⁽⁵³⁾.

Indiscutiblemente ambos textos son falsos, el primero entre otras cosas porque dando una relación de los pobladores de Mula tras la reconquista, pone a los Fajardos en primer lugar, cuando el primero llega en el siglo XV; el segundo "se trata de un intento de saltar por encima de las restricciones, esperadas o ya impuestas, a la edificación de Castillos en el reino de Carlos V... Una condición que facilitaba la evasión de una orden de suspender la construcción de un castillo o su devolución, era si no se trataba de un castillo totalmente nuevo, sino de la reconstrucción de otro antiguo"⁽⁵⁴⁾.

Por otra parte, la Mula actual tiene una planta a todas luces árabe y tanto su trazado como su situación no se ajusta a los presupuestos que se dan en las demás ciudades del pacto de Teodomiro.

Este tratado, único documento escrito que tenemos de Mula lo conocemos en tres versiones; la de Al-dabbi, la de Al-Himyari y la de Al-^cUdri⁽⁵⁵⁾, y en las

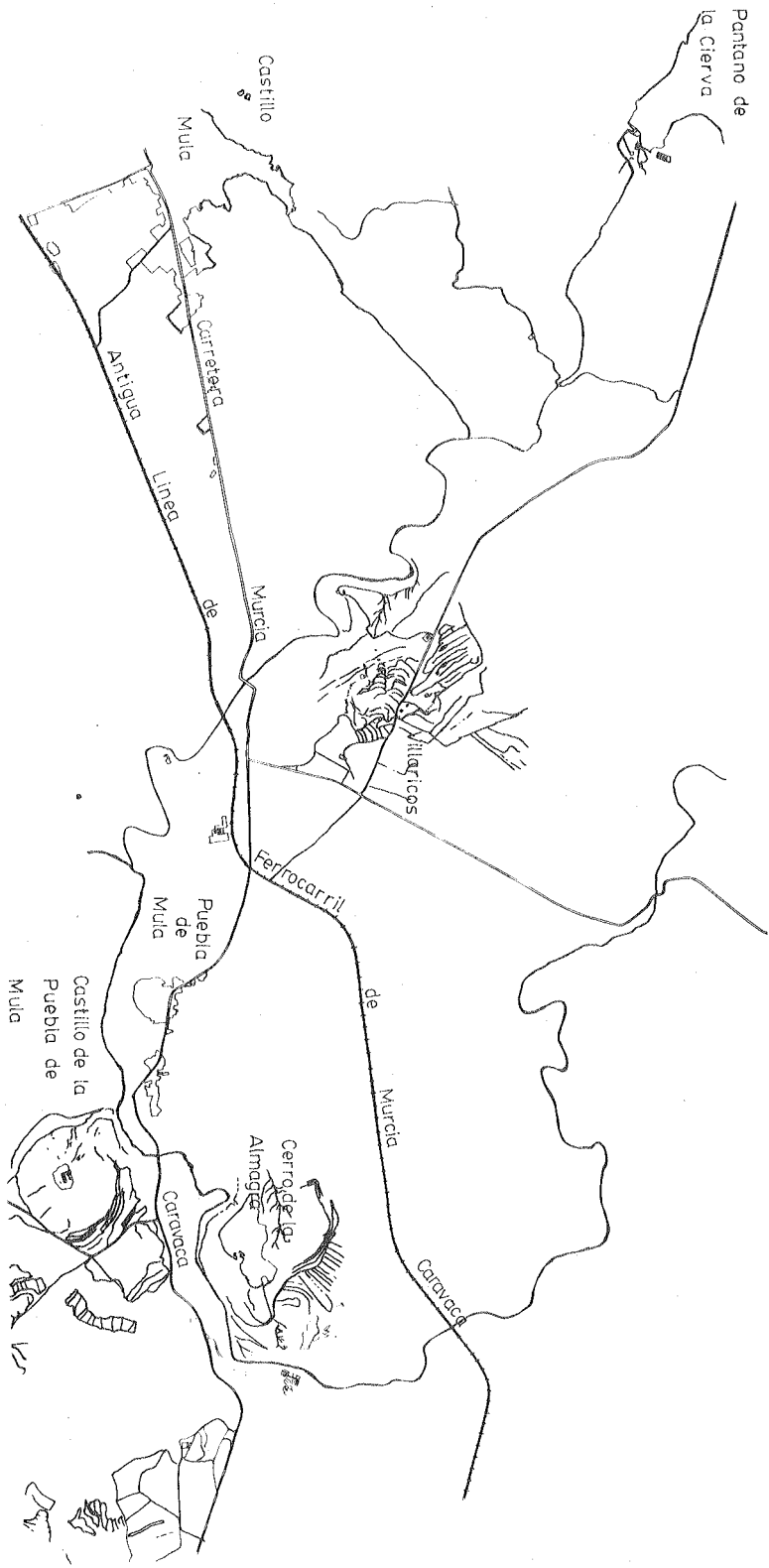
tres figura el nombre de la ciudad, lo que no sucede con la mayoría, lo cual ha dado lugar a numerosos problemas de localización. En nuestro caso no ofrece ninguna duda que Mula fué una de las ciudades que respetó 'Abd al-'Aziz.

Descartado el actual emplazamiento y dado nuestro estado actual de conocimientos, la única posibilidad es que la ciudad de Teodomiro estuviese situada en el lugar que hoy se conoce como Cejo de la Almagra.

NOTAS

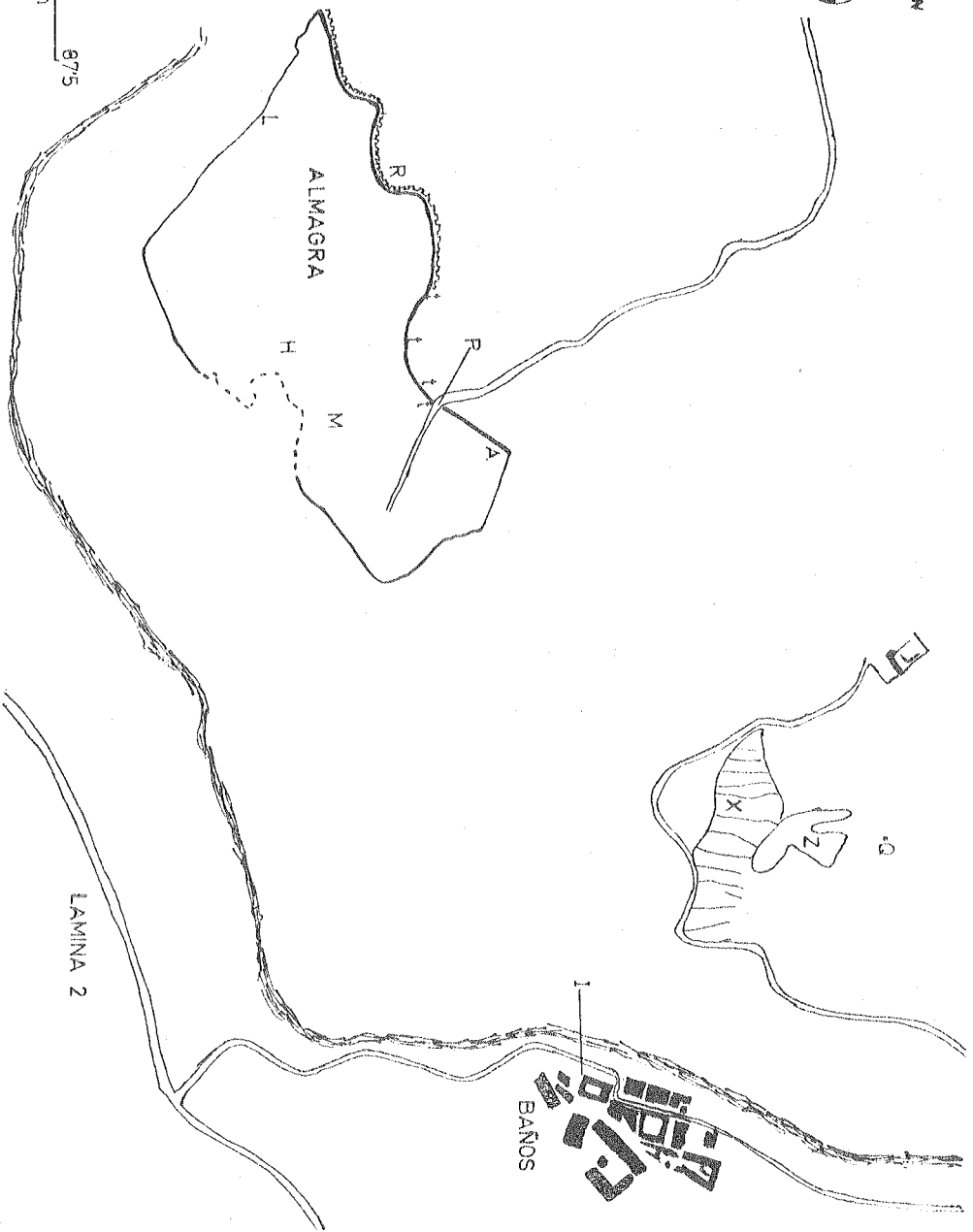
- (1) Todas las coordenadas que damos en el presente trabajo responden a esta hoja de la Cartografía Militar de España.
- (2) En Murcia es el corte vertical y profundo de una montaña.
- (3) Nieto Gallo, G. *Dos importantes yacimientos arqueológicos de la provincia de Murcia*. B.S.E.A.A., XI, Fasc. XXXVII-XXXIX, 1945, p. 190-191.
- (4) El único corte de la muralla está junto a la puerta y la acrópolis, que son las partes más débiles en defensas naturales, por lo que no es de extrañar que se pusiera un especial interés en los tramos de fortificación de dicha zona. Quizá en los tramos normales la muralla solo tuviera dos hileras de piedras y relleno.
- (5) Cf. García Aguinaga, J.L. y Vallalta Martínez, P. *Fortificaciones y puerta de Begastri*, en "Begastri, imagen y problemas de su historia". Col. Antigüedad y Cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía, N° 1. Universidad de Murcia, Departamento de Historia Antigua, Murcia 1984. P. 54-55.
Por otra parte la muralla tardía de Cartagena excavada en la calle Soledad presenta un corte transversal semejante, con tres hiladas de hormigón rellenas con tierra.
- (6) Esta sensible disminución del grosor debe ser consecuencia de la proximidad de las torres entre sí.
- (7) Nieto Gallo, G., op. cit., p. 190; nosotros no hemos visto restos de entrada por esa parte.
- (8) Tanto estos como los demás fragmentos son del mismo material.
- (9) González Simancas, M., *Catálogo monumental de la provincia de Murcia*, Manuscrito del Instituto Diego de Velazquez (C.S.I.C.), p. 477.
- (10) Cf. Matilla Séiquer, G. y Barba Frutos, J.S., *Elementos arquitectónicos del Cabezo de Roenas*, en "Begastri...", p. 49, Lám. II, fig. 23.
- (11) Agüera Ros, J.C. y otros, *Guía Turística*, Ayuntamiento de Mula, Mula 1981; p.l.
- (12) Muchos confunden las cerámicas argáricas con las toscas que se producen en el mundo tardorromano y en los siglos siguientes; es por este motivo por el que se han visto cerámicas del bronce en lugar de cerámicas tardías.
- (13) Nieto Gallo, G., op. cit., p. 191.
- (14) Cf. De Miquel Santed, L.E. y Cascales Vicente, A. *Las cerámicas pintadas de tradición indígena*, en "Begastri...", p. 129-136.
- (15) Nieto Gallo, G., op. cit., p. 191.
- (16) González Simancas, M., op. cit., p. 475 y 477. Habla tanto en el castillo de la Puebla como en la Almagra de "una especie de cerámica roja poco pulimentada y brillante" que recuerda bastante a las claras D.
- (17) González Simancas, M., op. cit., p. 477 y 482.
- (18) García y Bellido, A., *Sarcófagos visigodos en Arjonilla*, XII C.N.A., Jaén 1971, Zaragoza 1973. Seminario de Arqueología de Universidad de Zaragoza; p. 787-788, fig. 1.
- (19) De Palol, P., *Arte Paleocristiano en España*, Ed. Poligrafía, Barcelona (sin año), p. 333, fig. 172.
- (20) Serrano Ramos, E. y Luque Moraño, A. *Una villa romana en Cartama (Málaga)*, en MAINAKE, estudios de Arqueología Malagueña, I, Servicio de publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga 1979, p. 161, lám. V-2.
- (21) Matilla Séiquer, G. y Barba Frutos, J.S., op. cit., pág. 47, lám. II, fig. 13. Cf. también Phillips, E.J., *Corpus Signorum Imperii Romani*, vol. I, fasc. I, Britsh. Academy. Universidad de Oxford 1977.
- (22) Jorge Aragoneses, M., *Museo Arqueológico de Murcia*, Guías de los Museos de España IV, Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes, 1956. P. 67-8.
- (23) De Palol, P. *Arte Hispánico de la época visigoda*, Ed. Poligrafía, Barcelona (sin año), p. 138, fig. 92-3.
- (24) González Simancas, M., op. cit., p. 477.

- (25) Recio Veganzones, A., *Tapas romanas de sarcófagos paleocristianos en Hispania*, Actas del VIII Congreso Int. de Arqueología Cristiana, Barcelona 1969, p. 420 a 422, lám. C.XXXVII.
- (26) Bovini, G., *I sarcofagi paleocristiani della Spagna*, collezione Amici delle Catacombe; Pontificio Instituto di Archeologia Cristiana; Citta del Vaticano 1954, p. 112-113, fig. 38.
- (27) García y Bellido, A., *Arte Romano*, Col. Enciclopedia Clásica n° 1, C.S.I.C. Bilbao 1979, p. 716-719, fig. 1.223 y 1.225.
- (28) Acero y Abad, N. *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*, Tip. Albadalejo, Murcia 1886, p. 115.
- (29) No poseemos más datos de esta inscripción que los que proporciona Acero. G. Simancas también la cita, pero no aporta nada nuevo.
- (30) Hübner, E., *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Consilio et auctoritate Academiae Litterarum regiae Burusicae editum. Vol. II. *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín 1869.
- (31) G. Simancas, M., op. cit., p. 482.
- (32) Cf. Maluquer de Motes, J. *La Colección arqueológica "Victor Catalá", I. Monedas ampuritanas, massaliotas e ibéricas halladas en Ampurias*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Publicaciones Eventuales n° 14, Barcelona 1969, p. 42-42, lám. 10.
- (33) Son comunes los vasos abiertos, cf. Morales Illan, M.L., *Vidrios de Begastri*, en "Begastri..." p. 119-126.
- (34) Sillières, P., *Une grande route romaine menant à Carthagine: La voie Saltigi-Carthago Nova*. M.M. 23, 1982, p. 250-251.
- (35) San Nicolas del Toro, M., *La investigación arqueológica en Caravaca*, Instituto Municipal de Cultura, Murcia 1982, p. 40.
- (36) García Antón, J., *La región de Murcia en tiempos del Islam*, en "Historia de la Región Murciana", Vol. III, Ediciones Mediterráneo, Murcia 1980, p. 49.
- (37) González Blanco, A. y otros, *La industria del aceite en la zona de la actual provincia de Murcia durante la época romana*; Producción y Comercio de Aceite en la antigüedad, II Congreso Internacional, Sevilla 24-28 de Febrero de 1982-Madrid 1983, p. 609-610.
- (38) Belda Navarro, C., *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia 1975, p. 296.
- (39) Belda Navarro, C., op. cit., p. 296.
- (40) Para este tipo de decoración cf. Gustaus, A.E., *Glass, its origin, history, Chronology, technic and classification to the Sixteenth Century*, vol. II, William Edwin Rudge, New York 1927, p. 510, fig. 219.
- (41) Todos los materiales estudiados, de los que no se cite la procedencia, están en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia.
- (42) G. Simancas, M., op. cit., p. 465.
- (43) Acero y Abad, N., op. cit., p. 115-116.
- (44) Como por ejemplo M. Tarradell, citado por Fernández Ubiña, J., *La crisis del Siglo III y el fin del mundo antiguo*, ed. Akal, Madrid 1982, p. 93-93.
- (45) Ibid. p. 104-105.
- (46) Como por ejemplo Mat, XII, 5 PG 57, 208 y Gen. XXII, 6 PG 53, 194.
- (47) De Palol, P., *Problema ciudad-campo en el bajo imperio en relación a la ciudad de Lugo*, Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo, Patronato del B. de Lugo, 1977, p. 159.
- (48) Como por ejemplo Centelles o la Altafulla en Tarragona.
- (49) I Cor. XXIII, 5 PG 61, 198, y Rom XIV, 11 PG 60, 540.
- (50) Fontaine, J., *Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grands propriétaires terriens a la fin du IV siècle occidental*, EPEKTASIS (Mél. Danielou), París 1972, p. 571-595.
- (51) Según Thouvenot, R., *Essai sur la province romaine de Bétique*. París 1940. "En la Bética hubo paz y prosperidad para todos hasta el final del Imperio, por lo cual nunca se oyó hablar de crisis social"; cf. Fernández Ubiña, J., op. cit. p.92.
- (52) La recoge Acero y Abad, op. cit., p. 211-217.
- (53) HANC TVRRIM/EREXIT, MAR CENTEMOVE ARCEM OLIM AB ANTONINO AV / GUSTO PIO STRUCTAM READIFICAVIT FVNDITVS IMPERANTE/CAROLO CAESARE IIIII HISPANIARUM REGE DOMINO SVO
- (54) Cooper, E., *Castillos Señoriales de Castilla de los s. XV-XVI*, vol. I, Madrid 1980, p. 358.
- (55) Las tres versiones del tratado las recoge García Antón, J. *Los árabes en Murcia, siglo VIII*, en "Historia de la Región Murciana", Vol III, Ediciones Mediterráneo, Murcia 1980, p. 117 a 126.



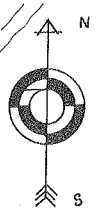


0
m
875

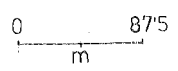


LAMINA 2

BAÑOS



LAMINA 3



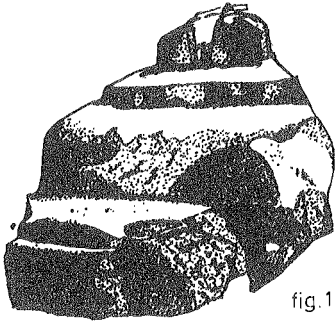


fig.1

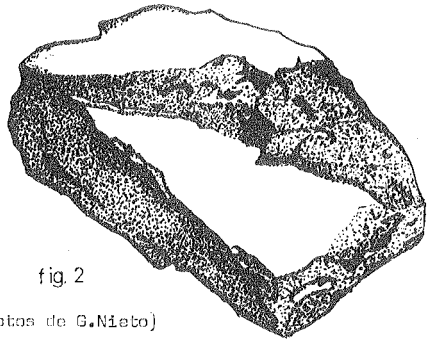


fig.2

(Dibujos sobre fotos de G.Nieto)

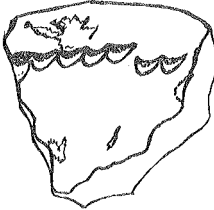


fig.4

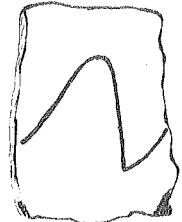
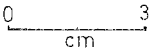


fig.5

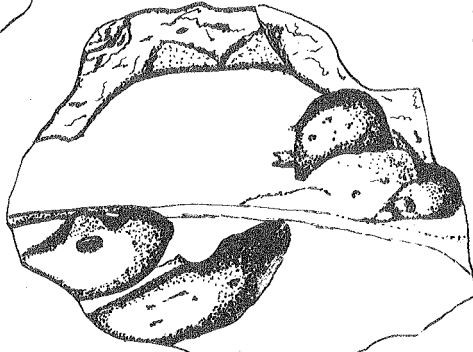
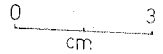


fig.6

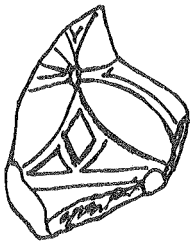
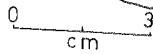


fig.7

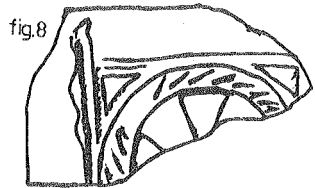
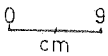
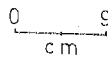
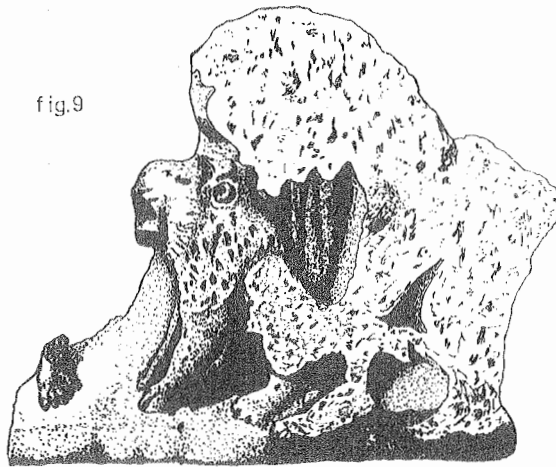
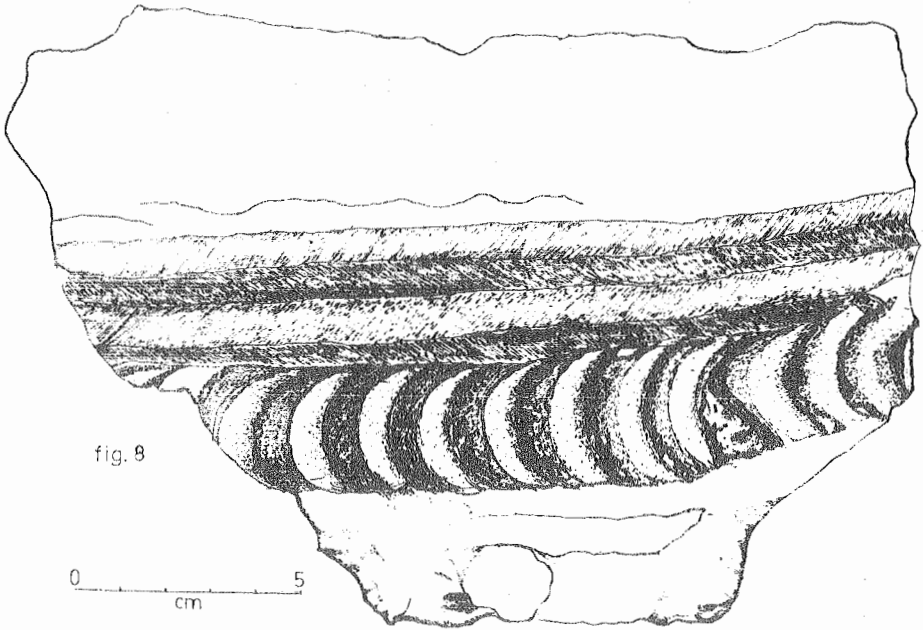


fig.8



LAMINA 4



(Dibujo sobre foto del Museo Arqueológico Nacional, publicada por Alejandro Decio Veganzones).